

# EL ÉXODO DOCENTE DESPUÉS DE LA GUERRA CIVIL EN VALENCIA. LOS PROFESORES DE INSTITUTO QUE PARTIERON HACIA EL EXILIO AMERICANO

---

Margarita Ibáñez Tarín\*

## *Resumen*

Un grupo de profesores de los institutos de Valencia consiguió eludir la represión desencadenada por el Nuevo Estado tras su victoria en 1939 buscando refugio en Latinoamérica, especialmente en México. La dictadura franquista en su anhelo de control social se empleó a fondo en la persecución de los docentes que habían ocupado cargos en la Administración republicana, habían pertenecido a partidos y sindicatos de izquierda, a la masonería, o simplemente habían creído en las virtudes de la pedagogía renovadora de la Institución Libre de Enseñanza. Los catedráticos de los institutos, debido a su posible influencia en la formación de las futuras élites franquistas, se convirtieron en objetivo prioritario de “limpieza política” después de la Guerra Civil.

## *Palabras clave*

Docentes, Valencia, Depuración, Exilio, Integración, México.

“El exilio republicano español en México –en palabras de la profesora Nuria Tabanera– puede ser considerado ya un fenómeno relativamente bien estudiado desde ambos lados del Atlántico y, en especial, aquel que afectó a intelectuales y a miembros de las élites políticas”.<sup>1</sup> Pero como ella misma ha reconocido, todavía queda mucho por hacer para rescatar del olvido a muchos refugiados más o menos anónimos. En este trabajo trataremos de seguir la trayectoria de un grupo de catorce profesores de instituto que partieron desde Valencia hacia el exilio. Intentaremos recuperar sus historias de vida y la secuencia de acontecimientos que al final de la guerra los puso en el punto de mira

\* Instituto de Enseñanza Secundaria Abastos de Valencia.

<sup>1</sup> Nuria Tabanera, “Redes de salida y huellas del retorno en el exilio republicano: el ejemplo de la familia Castillo”, en Alicia Gil Lázaro, Aurelio Martín Nájera y Pedro Pérez Herrero [coords.], *El retorno. Migración económica y exilio político en América Latina y España*, Madrid, Marcial Pons Ediciones Jurídicas y Sociales, 2013, p. 206.

de los sublevados y los abocó al destierro. Nuestro objetivo es indagar en la complejidad del fenómeno del exilio republicano español a través de la historia personal de estos docentes. Un grupo dispar en cuanto a tendencias políticas y sindicales, edades, género y condición académica, pero que compartieron un mismo destino en tierras americanas. Algunos eran personas que habían ocupado cargos importantes en la Administración durante la Segunda República, pero otros eran gente modesta con trayectorias poco deslumbrantes en el campo de la política, la investigación o la docencia. Sólo algunos pudieron cruzar la frontera de los Pirineos a finales de enero de 1939, tras la caída de Cataluña. Las circunstancias personales obligaron a los demás a permanecer en España hasta el final de la guerra y en determinados casos, los condujeron al espantoso callejón sin salida del puerto de Alicante, donde esperaron en vano la llegada de barcos que los llevaran al exilio. Muchos pasaron por el calvario de las cárceles y los campos de concentración en España, Francia y Alemania antes de poder asentarse en tierras americanas. Una vez allí, les esperaba el destierro, que como ha señalado Claudio Guillén, “es también y sobre todo un destiempo, un desfase, el peor de los castigos: La expulsión del presente; y por tanto del futuro [...] del país de origen”.<sup>2</sup>

#### VALENCIA, REFUGIO DEL PRIMER ÉXODO REPUBLICANO A FINALES DE 1936

“Uno es de donde ha estudiado el bachillerato”, solía decir el ilustre exiliado Max Aub. Él se consideraba español porque lo había estudiado en Valencia, en el Instituto Luis Vives, el viejo Instituto General y Técnico que se alza sobre el solar del antiguo colegio de San Pablo que fundaron los jesuitas en 1562. “Un caserón enorme y vetusto, que tenía algo de cuartel destartado o de antiguo convento acondicionado para la enseñanza”,<sup>3</sup> así lo describe el profesor Juan Renau, alumno del centro y uno más del grupo de profesores que tras la Guerra Civil se vieron forzados a abandonar España. Desde allí y desde los otros institutos que había en la provincia durante la guerra partieron catorce profesores que pagaron con el destierro su lealtad a la Segunda República.

<sup>2</sup> Citado en Antonio Muñoz Molina, “Discurso”, en Max Aub y Antonio Muñoz Molina, *Destierro y destiempo, dos discursos de ingreso a la Academia*, Valencia, Pre-textos, 2004, p. 63.

<sup>3</sup> Juan Renau, *Pasos y sombras. Autopsia*, Sevilla, Editorial Renacimiento, 2011, pp. 255 y 256.

Pero en realidad, la diáspora había empezado para la mayoría de ellos antes del triunfo franquista de abril de 1939. Desde el mismo origen de la contienda, tras el fracaso del golpe de Estado del 18 de julio, ya no pudieron volver a sus casas. En esos desdichados días, se encontraban en Madrid catedráticos de toda España, que habían sido convocados para impartir cursillos y formar parte de los tribunales que iban a evaluar unas oposiciones para profesores de Segunda Enseñanza el día 3 de agosto. Había también muchos opositores que se presentaban a los exámenes, la mayoría cursillistas del 33<sup>4</sup> que tenían que consolidar sus plazas, aunque ya llevaban tres años ejerciendo como profesores encargados de curso en institutos. El gobierno de la República había puesto en marcha un ambicioso plan de construcciones escolares y en paralelo un incremento sustancial de las plantillas del profesorado de enseñanza primaria y secundaria. Después del 18 de julio nada volvió a ser como antes. La insólita situación, fruto de los acontecimientos, les impidió la vuelta a sus lugares de origen, en el caso de ser provincias que habían caído en manos de los sublevados. Durante los primeros meses del terrible verano de 1936 permanecieron atrapados en Madrid, soportando los bombardeos, hasta que finalmente fueron conminados a trasladarse a Valencia para poder obtener plaza en un instituto.

En noviembre de 1936 se desplazaron a la capital del Turia acompañando al gobierno de la República muchos de estos docentes, los cuales procedían en su mayoría de Madrid, pero también los había de otras provincias de la zona nacional. A Valencia fueron llegando también muchos profesores procedentes de la Universidad de Madrid. Según ha estudiado Carolina Rodríguez: “la llegada masiva se inició a partir de noviembre de 1936, al mismo tiempo que se trasladaban el gobierno y las Cortes y se constituía en Valencia la Casa de la Cultura llegando a su máxima expresión en el inicio del curso 1937-38”<sup>5</sup>. Muchos de los intelectuales evacuados fueron albergados en el hotel

<sup>4</sup> El Ministerio de Instrucción Pública hizo dos convocatorias de acceso a la función pública para profesores de Segunda Enseñanza en 1933 y 1936 (más minoritaria). Para obtener la habilitación el profesorado tenía que pasar por unas fases de formación y de prácticas que le garantizaban el acceso, pero con la llegada del franquismo casi todos los cursillistas del 33 se vieron afectados por el proceso depurador y perdieron sus derechos.

<sup>5</sup> Carolina Rodríguez López, “La Universidad de Madrid en Valencia, traslado y actividad de los universitarios madrileños en la capital de la República”, en M. Aznar Soler, J. Barona y J. Navarro [coords.], *Actas del Congreso Internacional. Valencia, capital cultural de la República, 1937-2000*, Valencia, Universidad de Valencia, 2007, pp. 170 y 168. También, Manuel Aznar Soler, “Valencia, capital de la cultura de España”, en *La Guerra Civil en la comunidad valenciana*, vol. 11, Barcelona, Critería, 2006, pp. 31-69.

Palas, situado en la calle de la Paz, que pasó a ser la Casa de la Cultura. Las autoridades republicanas pretendieron en todo momento crear una ilusión de “cierta normalidad en el desarrollo de la cotidianeidad docente e investigadora”, pese a las adversas circunstancias que se estaban viviendo.<sup>6</sup>

Los profesores de instituto estaban obligados a pasar por la nueva sede del Ministerio de Instrucción Pública, instalada en esos días de la guerra en la Universidad vieja de Valencia, en la calle de la Nave, para que les fuera adjudicada plaza en los centros de la capital y la provincia.<sup>7</sup> La mayor parte de los recién llegados respondían al perfil-tipo del profesorado leal a la República: afiliados a sindicatos, mayoritariamente a la FETE-UGT, y militantes de partidos del Frente Popular.

#### LOS CATEDRÁTICOS QUE PARTIERON DEL INSTITUTO LUIS VIVES DE VALENCIA HACIA EL EXILIO AMERICANO

Entre los profesores exiliados que llegaron a Valencia en esos días e impartieron docencia en las aulas del viejo “Luis Vives”: Simón Paniagua Sánchez, Leonardo Martín Echevarría y Juan Bonet Bonell. Otros docentes también exiliados como Joaquín Álvarez Pastor, Manuel Castillo Quijada y Luis Castillo Iglesias ya tenían o habían tenido con anterioridad su plaza allí. El Instituto Luis Vives de Valencia había sido creado en 1859 con la función de incorporar a las clases medias a la enseñanza secundaria y formar a las nuevas élites burguesas para que fueran el soporte del Estado democrático, pero con la Restauración el proyecto educativo progresista de Vicente Boix, su más célebre director durante el Sexenio democrático, se frustró y la Enseñanza Media pasó a manos de la Iglesia y mantuvo su carácter elitista y confesional.<sup>8</sup> Antes de la Ley de Congregaciones Religiosas de 1933 que prohibió la enseñanza en estas instituciones, muchos alumnos estudiaban en sus colegios, pero obligatoriamente se tenían que examinar en el Instituto, frente a un tribunal, si querían obtener el título de Bachiller Superior y pasar a la Universidad.

<sup>6</sup> Rodríguez López, *op. cit.*, pp. 171 y 161.

<sup>7</sup> María Fernanda Mancebo, “Universidad y política: Valencia 1936-1937”, en Aznar Soler, Barona y Navarro, *op. cit.*, p. 152. Hubo varios actos de adjudicación de destinos en esos meses pero el del 21 de enero de 1937 fue muy concurrido.

<sup>8</sup> Àngels Martínez Bonafé, *Ensenyament, burgesia i liberalisme. L'Ensenyament secundari en els orígens del País Valencià*, València, Diputació Alfons el Maganànim, 1985, pp. 89-125. También Carles Sirera Miralles, *Un título para las clases medias: el Instituto de bachillerato Luis Vives de Valencia, 1859-1902*, Valencia, PUV, 2011.

Joaquín Álvarez Pastor, director del Instituto en 1931, un hombre muy implicado políticamente con los valores de democracia y laicismo de la Segunda República, que pagó con el exilio después de la guerra su compromiso ideológico, no era representativo del conjunto del profesorado del Luis Vives en esos años. La cátedra de Psicología y Lógica que ocupaba desde 1925 había sido “por más de medio siglo un irreductible bastión de los enemigos del liberalismo en Valencia”<sup>9</sup>. Sus predecesores, dos catedráticos vinculados al neocatolicismo, Miguel Vicente Almazán y Manuel Polo y Peyrolón, se habían mostrado acérrimos opositores ante la difusión de las teorías del darwinismo.<sup>10</sup> Joaquín Álvarez Pastor, por el contrario, había tenido una formación excepcional en el extranjero, que lo había puesto en contacto con las corrientes más progresistas. Fue pensionado de la Junta de Ampliación de Estudios en diferentes universidades alemanas entre 1921 y 1923 para estudiar “los problemas relacionados con las modernas orientaciones de psicología y lógica” y tenía una interesante producción bibliográfica anterior a la guerra: *La teoría de las pasiones de Descartes y Spinoza; Deber y Honor; Algunas consideraciones sobre las definiciones matemáticas; La idea del tiempo en Henry Bergson*; etc. También había traducido del inglés la obra de William James: *A pluralistic Universe*.<sup>11</sup> Entre sus obras más recordadas en la actualidad figuran *La huella de Cervantes* y su obra póstuma, publicada en México en 1957, *Ética de nuestro tiempo*.

Pero en los años de la Segunda República, cuando él estuvo destinado en Valencia, continuaba habiendo en el claustro del viejo Instituto muchos profesores de ideología conservadora, militantes de partidos derechistas y católicos a ultranza, que tras ser sometidos a la depuración del profesorado que impulsó el Ministerio de Instrucción Pública durante la guerra, se vieron obligados a abandonar sus cátedras. Quedaron disponibles, como consecuencia de esta purga, poco conocida pero que llegó a tener un alcance considerable, muchas vacantes en el Instituto Luis Vives, que fueron cubiertas con el personal llegado de Madrid y otras provincias, principalmente catedráticos. Y es que este centro gozaba de mucho prestigio en toda España desde el siglo XIX. Sólo el Instituto San Isidro de Madrid lo superaba. Es fácil

<sup>9</sup> Carles Sirera, “Neocatolicismo y darwinismo en las aulas: el caso del instituto provincial de Valencia”, en *Ayer*, núm. 81, Asociación de Historia Contemporánea y Marcial Pons Historia, 2011, p. 261.

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 241.

<sup>11</sup> Expediente de Joaquín Álvarez Pastor, Archivo Histórico de la Comunidad Valenciana (en adelante AHCV), núm. 44, caja 11/13.

imaginar que muchos de los recién llegados eligieran ejercer en el Luis Vives por el bienestar y el estatus que aparejaba la condición de ser catedrático numerario en un establecimiento oficial de Enseñanza Media como el de Valencia, además de la cercanía que presentaba con los Ministerios ubicados en la ciudad en esas fechas.<sup>12</sup>

El profesor Joaquín Álvarez Pastor (Málaga, 1885-México, 1950) fue catedrático de Filosofía en el Instituto Luis Vives de Valencia desde 1925 hasta el curso 1931-1932, en que fue designado director del mismo, tras el advenimiento de la República.<sup>13</sup> Durante el periodo republicano desempeñó muchos cargos de confianza en razón de su plena identificación ideológica con el nuevo gobierno. Gracias a su posterior exilio americano, donde también fue el primer director del Luis Vives de México (1939-1940), evitó pasar por las cárceles franquistas y sufrir un consejo de guerra.<sup>14</sup>

Su adscripción política, primero a Acción Republicana, como miembro fundador, y después, a partir de 1934, a Izquierda Republicana, le garantizaron una fulgurante trayectoria en los años de la Segunda República. Entre otros cargos, formó parte del Comité Nacional Ejecutivo de Izquierda Republicana, fue consejero del Ministerio de Instrucción Pública, miembro de la Junta Técnica de Segunda Enseñanza y vocal de la Junta creada para sustitución de la enseñanza religiosa en los centros educativos. En Izquierda Republicana había un núcleo esencial de profesores universitarios y de Segunda Enseñanza, junto a otros elementos de clase media y profesiones liberales, que después de la guerra, como fue su caso, se vieron abocados al exilio a causa de haber tenido un protagonismo importante en esa época. En Valencia formaban parte de la élite intelectual del partido los miembros del Patronato de Cultura: Juan Peset Aleixandre, víctima mortal de la represión franquista, Manuel Castillo Quijada, exiliado en México después de la guerra y Ambrosio Huici Miranda, arabista de prestigio, que pasó por la cárcel y fue jubilado forzoso de la docencia en el Instituto Luis Vives con la depuración franquista. Ellos lo designaron en 1932 director del recién creado Instituto-Escuela de Valencia, un centro heredero de la tradición pedagógica de la Institución Libre de

<sup>12</sup> Carles Sirera Miralles, *Un título para las clases medias, El Instituto de Bachillerato Luis Vives de Valencia (1859-1902)*, Valencia, PUV, 2011, p. 182.

<sup>13</sup> Expediente de Joaquín Álvarez Pastor, AHCV, núm. 44, caja 11/13. Fue nombrado director del Instituto Luis Vives de Valencia con fecha de 29 de abril de 1931 y tomó posesión del cargo el 13 de mayo de 1931. Para el cargo de vicedirector fue nombrado Manuel Castillo Quijada, después también exiliado en México como él.

<sup>14</sup> Expediente de Joaquín Álvarez Pastor, Archivo General Histórico de Defensa (en adelante AGHD), Madrid, *Sumario* 24.813, 1939, caja 22/15.

Enseñanza, al igual que sus homólogos de Madrid, Barcelona y Sevilla. Un año después, en 1933, fue trasladado a Madrid para poner en marcha otro instituto nuevo, el Pérez Galdós. El golpe de Estado del 18 de julio de 1936 le sorprendió en la capital cuando iba a ser presidente en los tribunales de Filosofía y Literatura convocados para evaluar las oposiciones de los cursillistas del 33. Es de suponer que se trasladó a Valencia con el Gobierno hasta la fecha en que fue nombrado secretario de la Embajada de Noruega, el 10 de diciembre de 1936. Llegó a Oslo a principios de 1937 para sustituir al secretario del embajador, Felipe Campuzano, que junto al propio embajador había tomado partido en agosto de 1936 por el bando sublevado.<sup>15</sup> Un acto de deslealtad hacia la República que lamentablemente se repitió en muchas embajadas en esos días.

En 1939, una vez finalizada la guerra, se trasladó a México acompañado de sus hermanas menores. En su ficha del Registro Nacional de Extranjeros en México, consta que tenía 54 años y su profesión era “encargado de negocios” (de la Embajada española en Noruega). Con posterioridad a su marcha, en la causa que abrieron contra él los tribunales militares franquistas, le acusaban de haber influido como miembro de la Junta Técnica de Segunda Enseñanza en las “cesantías” de la depuración republicana, haber tomado parte en la incautación de colegios religiosos como el Real Colegio de la Asunción en Madrid y haberse apropiado de la imprenta del periódico ultraconservador *El Debate*.<sup>16</sup> De haberse quedado en España le hubiera esperado un destino muy adverso, pues realmente, según se deduce de las muchas veces que aparece denunciado en las declaraciones de profesores derechistas, su imagen se ajustaba bien a lo que Glicerio Sánchez Recio ha definido como el “rojo perverso” o “enemigo de la patria”.<sup>17</sup>

Simón Paniagua Sánchez (Carpio de Azaba [Salamanca, 1899-México, ¿?]) fue catedrático de Agricultura en el Luis Vives durante la guerra. Provenía del Instituto Antonio de Nebrija de Madrid, donde tenía su plaza desde 1932 y pertenecía al Partido Socialista Obrero Español. Durante la Guerra Civil tuvo cargos en el Ministerio de Agricultura, fue jefe de las Secciones de Investigación y Enseñanza y

<sup>15</sup> “The Spanish (Republican) Government, Felipe Campuzano (General Franco’s Representative in Norway), en *The American Journal of International Law*, vol. 33, núm. 3, julio de 1939, pp. 609-611.

<sup>16</sup> Expediente de Joaquín Álvarez Pastor, Archivo General de la Administración (en adelante AGA), sig. (5)1.12 32/1673.

<sup>17</sup> Glicerio Sánchez Recio, *La República decapitada. El caso de la familia Villalta Gisbert (1939-1942)*, Madrid, Flor de Viento, 2010, pp. 229 y 230.

Fitopatología en la Dirección General de Agricultura, secretario técnico asesor del Instituto de Fomento Algodonero, vocal del Comité Industrial Lanero y delegado del Ministerio de Agricultura en la Asociación General de Ganaderos. Finalizada la Guerra Civil se exilió en Francia y posteriormente en México, donde llegó con 39 años a bordo del *Sinaia*. En su expediente de depuración franquista lo sancionan con la separación definitiva del servicio por considerarlo incurso en el artículo 171 de la Ley Moyano de Educación de 1857. Esta referencia legislativa la encontramos repetida en todos los expedientes de los exiliados, dado que se les aplicaba esta vieja Ley que castigaba a los funcionarios que no se presentaban a sus destinos por considerarlos en paradero desconocido.<sup>18</sup>

Esto mismo le ocurrió a Leonardo Martín Echevarría (Salamanca, 1894-México, 1957) que fue declarado separado definitivamente del servicio el 16 de septiembre de 1941. Empezó a trabajar en el recién creado Instituto-Escuela de Madrid como profesor de Geografía aspirante del Magisterio Secundario el mismo curso de 1918-1919 en que fue abierto.<sup>19</sup> Este dato, además del de su posible estancia en Alemania pensionado por la Junta Ampliación de Estudios, lo sitúa en la órbita de la Institución Libre de Enseñanza, gran impulsora de los estudios y la enseñanza de la Geografía en el primer tercio del siglo XX en España. Perteneció a Izquierda Republicana y tuvo cargos muy importantes durante la Segunda República: gobernador civil de Logroño en 1931, subsecretario de la Marina Mercante entre 1932-1933, subsecretario de Propaganda en 1937-1938 y subsecretario de Agricultura y de Justicia en fechas no precisadas. Su interés por la Geografía Humana lo convirtió en seguidor de Ratzel en fechas muy tempranas y lo llevó a ser uno de los primeros difusores de la Escuela geográfica alemana en España. Con su trabajo editorial también contribuyó a la extensión del conocimiento geográfico, primero en la editorial Labor, fundada en Barcelona en 1923, y después, en México, trabajando en la editorial Atlante. En Ciudad de México también formó parte del claustro del Instituto Luis Vives desde su llegada en 1939 hasta 1943.<sup>20</sup>

Juan Bonet Bonell, (Valencia, 1890-México, 1970), catedrático de Filosofía. Al igual que Leonardo Martín Echevarría y Joaquín Álvarez Pastor, era miembro fundador de Izquierda Republicana y había perte-

<sup>18</sup> Expediente de Simón Paniagua Sánchez, AGA, sig. (5)1.12 32/16775.

<sup>19</sup> Expediente de Leonardo Martí Echevarría, AGA, sig. (5)1.12 32/16766.

<sup>20</sup> Francisco Quirós Linares, "Un geógrafo del exilio: Leonardo Martín Echevarría (1894-1957)", en *Eria*, núm. 42, Departamento de Geografía de la Universidad de Oviedo, 1997, pp. 67-88.



necido antes al Partido Acción Republicana de Azaña. También como ellos fue declarado separado forzoso de la enseñanza en 1941. Atrás quedaba su impecable labor profesional durante el tiempo que ejerció de director del Instituto de Huesca (1931-1933). En su expediente de depuración del AGA los informantes no escatiman en elogios al hablar de su profesionalidad, lo cual no es nada corriente, pues en la mayoría de los casos se ensañan con ahínco contra los docentes republicanos. Lo consideran “un hombre de costumbres sobrias y austeras, gran entusiasta del trabajo y buen organizador de los servicios del instituto”, pero al mismo tiempo “paladín de la política laicista republicana y apartado de la práctica religiosa”. Su identificación ideológica con el modelo educativo impulsado por la República lo llevó a ser designado director para poner en marcha institutos de nueva creación como el Lope de Vega de Madrid en el curso 1933-1934. El golpe de Estado le sorprendió en Madrid y desde allí se trasladó a Valencia, donde ocupó cargos directivos en el Instituto Luis Vives y en la Inspección educativa. También fue gobernador civil de Castellón.<sup>21</sup> Tras pasar a Francia en 1939, en 1941 fue detenido por la Gestapo y conducido al campo de concentración de Sachsenhausen (Alemania), donde contra todo pronóstico sobrevivió a la barbarie nazi. Después de ser liberado en 1945 pasó un tiempo de recuperación en Francia antes de marchar a México en 1947. En Ciudad de México fue director del Instituto Luis Vives durante más de veinte años. A su eficaz labor se debe la compra del solar donde todavía continúa emplazado el centro.<sup>22</sup> En México, según José Ignacio Cruz, “vivió entregado en cuerpo y alma a su trabajo, consiguiendo que el instituto se afianzara por completo, pese a los problemas que atravesó”.<sup>23</sup>

La Valencia que encontraron estos profesores a su llegada a finales del 36 y principios del 1937 era un hervidero de gentes, su población se había incrementado sustancialmente. Algunos autores hablan de 242 000 refugiados, lo que representa un aumento considerable del alumnado potencial de Segunda Enseñanza y al mismo tiempo justifica la demanda de docentes foráneos. Constancia de la Mora, que también se encontraba en la ciudad en esos meses, dice que “la po-

<sup>21</sup> Expediente de Juan Bonet Bonell, AGA, sig. (5)1.12 32/16740.

<sup>22</sup> José Luis Abellán y Antonio Monclús, *El pensamiento español contemporáneo y la idea de América: el pensamiento en el exilio*, Madrid, Antrophos, 1989, p. 148.

<sup>23</sup> José Ignacio Cruz Orozco, “Los colegios del exilio. La obra educativa de los maestros y profesores valencianos”, en Albert Girona y María Fernanda Mancebo, *El exilio valenciano en América. Obra y memoria*, Valencia, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, Universitat de València, 1995, p. 108.

blación normal de Valencia se había triplicado; funcionarios públicos que acompañaron al gobierno desde Madrid y sus familiares; militares de todas clases; periodistas extranjeros; infinidad de “turistas de guerra”; el personal de las embajadas que se trasladó con el gobierno y, por supuesto, millares de refugiados de otras partes de España.<sup>24</sup>

En ese tiempo de continuo trasiego de gentes en la ciudad de Valencia, Manuel Castillo Quijada (Madrid, 1869-México, 1965) continuó enseñando francés en el Instituto Luis Vives. Cuando llegó a Valencia en 1919 procedente del Instituto de Cáceres ya tenía detrás una importante trayectoria, primero como bibliotecario en la Universidad de Salamanca (1888-1897) y después como docente y periodista. Ya había realizado su aportación definitiva a la Biblioteconomía española con la traducción del francés en 1897 del Sistema de Clasificación Decimal.<sup>25</sup> En 1918, durante la monarquía de Alfonso XIII, y siendo ministro de Instrucción Pública el liberal Santiago Alba, había sido delegado regio de Primera Enseñanza y vicepresidente de la Junta Provincial de Instrucción Pública. Pero, independientemente de estos cargos políticos del segundo periodo de la Restauración, manifestó siempre un acendrado compromiso republicano y una vocación periodística que lo mantuvo vinculado a lo largo de su vida a diferentes publicaciones en Salamanca, Cáceres y Valencia, ciudad esta última en la que dirigió *La Voz Valenciana* entre 1921 y 1923, mucho antes de que la publicación tomará una deriva ideológica que la llevaría a convertirse en 1936 en órgano del partido monárquico Renovación Española. En sus artículos daba rienda suelta a su manifiesto anticlericalismo, una posición que mantuvo hasta su muerte: “no soy ni he sido, jamás, católico, desde que fui consciente de mí mismo, porque hube de convencerme, desde niño, de que el catolicismo no es más que una conveniencia interesada y un sistema de sostener el privilegio de una clase social y parasitaria, encumbrada, artificialmente, por su clero, idólatra mercantil, politeísta, acomodaticia y apartada, en un todo, de las puras doctrinas predicadas por Jesucristo”.<sup>26</sup>

Al mismo tiempo que mantenía esta prolífica vida académica y periodística desarrolló una labor filantrópica muy importante durante la Segunda República como presidente de Asociación Valenciana de

<sup>24</sup> Antonio Calzado Aldaria y Javier Navarro [eds.], *Valencia, capital antifascista. Visiones e impresiones de una ciudad en guerra*, Valencia, PUV, 2007, p.144.

<sup>25</sup> Manuel Castillo Quijada, *La clasificación bibliográfica decimal: exposición del sistema y traducción directa de las Tablas generales del mismo*, Salamanca, Imprenta de Calatrava, 1897.

<sup>26</sup> Manuel Castillo Quijada, “Mis memorias”, citado en Tabanera, *op. cit.*, p. 209.

la Caridad, vocal de la Junta Provincial de Protección de la Infancia en Valencia, vocal del Tribunal Tutelar de Menores, vicepresidente del Patronato de Cultura Valenciana y consejero perpetuo de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Valencia. Estos datos los encontramos en su expediente de depuración franquista, donde consta también que por orden del 21 de febrero de 1937 fue jubilado forzoso de su plaza en el Instituto Luis Vives.<sup>27</sup> Razón por la cual, como muchos otros compañeros del Instituto, que en esas fechas sufrieron las cesantías dictaminadas por el ministro de Instrucción Pública, optó por afiliarse al sindicato de Profesiones Liberales de la CNT, un sindicato cuya sección de Educación se convirtió durante la guerra en refugio de profesores derechistas.<sup>28</sup> No era su caso, él era un ferviente republicano, que había sido viejo amigo de Nicolás Salmerón y ahora militaba en Izquierda Republicana, pero el hecho de haber tenido durante la Monarquía de Alfonso XIII el distinguido cargo de delegado regio de Primera Enseñanza, unido a sus manifestaciones críticas a la “deriva revolucionaria, especialmente del PSOE y de los sindicatos” durante la guerra, época en la que “mostraría su anticomunismo y antisocialismo de manera más abierta”, en palabras de Nuria Tabanera,<sup>29</sup> lo convirtieron en blanco de la depuración republicana.

Durante la época central de la guerra, coincidiendo con el periodo en que Jesús Hernández estaba al frente de del Ministerio de Instrucción Pública y Wenceslao Roces era el subsecretario, se defendió un modelo de escuela popular, proletaria y beligerante en la lucha contra el fascismo y contra la erradicación de la ignorancia, que no admitía que el profesorado mostrase ambigüedad o falta de compromiso. Se perseguía con ahínco a todas aquellas personas que eran calificadas de “desafectas al régimen”, aunque no siempre lo eran, como hemos visto en el caso de Manuel Castillo. La depuración republicana fue especialmente virulenta en los niveles superiores de enseñanza. En palabras de Rosalía Crego: “Fue tanto más dura cuanto más elevado era el nivel social y profesional del depurado (catedráticos de Universidad, profesores numerarios de Escuelas Normales o inspectores de enseñanza primaria fueron los más afectados), y tanto más paradójica cuanto que se aplicó también a personalidades políticas o intelectuales destaca-

<sup>27</sup> Expediente de Manuel Castillo Quijada, AGA, sig. (5)1.12 32/16744.

<sup>28</sup> Margarita Ibáñez Tarín, “El sindicato de profesiones liberales de la CNT durante la guerra en Valencia, refugio de profesores de institutos derechistas”, en *CIAN, Revista de Historia de las Universidades*, Instituto Figuerola, Universidad Carlos III, núm. 17-2, 2014.

<sup>29</sup> Tabanera, *op. cit.*, p. 215. La autora dice que Manuel Castillo pidió voluntariamente la jubilación, pero en su expediente de depuración del AGA consta como “jubilado por los rojos”.

dos, de reconocido republicanismo”.<sup>30</sup> Y es que en el afán de dotar al proceso depurador de una función ejemplarizante y preventiva se llegaron a cometer injusticias e irregularidades. Algunas personalidades republicanas de gran relieve como el pedagogo Lorenzo Luzuriaga<sup>31</sup> fueron sancionadas con la separación forzosa.

Manuel Castillo pertenecía, con el nombre simbólico de “Salme-rón”, a la logía Federación Valentina núm. 2 desde 1926, donde había desempeñado el cargo de archivero hospitalario,<sup>32</sup> y gracias a su condición de masón consiguió asilo para él y los suyos en un primer momento, tras cruzar los Pirineos, en un albergue para familias masonas en Auterive sur l’Ariège, al sur de Toulouse. En Francia permanecieron desde la retirada de Barcelona a finales de enero de 1939 hasta abril de 1942, fecha en que a través de la Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles (JARE) consiguieron llegar a México.<sup>33</sup> Si no pudieron llegar antes, a pesar de la creciente presión alemana, fue debido a la política selectiva que llevó a cabo la primera organización creada para gestionar el traslado de españoles a México. Ellos eran republicanos, y el Servicio de Evacuación de los Republicanos Españoles (SERE) primó la salida de los negrinistas y comunistas en detrimento de los republicanos y sobre todo de los anarquistas.<sup>34</sup>

#### PROFESORES DE LOS OTROS INSTITUTOS VALENCIANOS REFUGIADOS EN AMÉRICA DESPUÉS DE LA GUERRA

Valencia tenía en los años de la Guerra Civil cuatro institutos en la capital (Luis Vives, Blasco Ibáñez, Instituto Escuela e Instituto Obrero) y otros cuatro en la provincia (Requena, Xàtiva, Alcira y Gandía). De la ciudad de Valencia partieron hacia el exilio desde el Instituto Blasco Ibáñez: Antonio Ballester Vilaseca y Nicolás Perkas Kioli y desde

<sup>30</sup> Rosalía Crego Navarro, “La depuración del personal docente en la zona republicana durante la Guerra Civil”, en *Espacio, tiempo y forma, Serie V, Hª Contemporánea*, núm. 4, Madrid, UNED, 1991, p. 41.

<sup>31</sup> Lorenzo Luzuriaga, exiliado en Argentina después de la guerra, fue introductor de la Escuela Nueva y un pedagogo de gran prestigio que elaboró el anteproyecto sobre el que se basó el programa educativo del primer bienio republicano. Véase su sanción de separación forzosa en (Orden Ministerial 30/09/1937), en *Gaceta de Madrid* 02/10/1937.

<sup>32</sup> Expediente de Manuel Castillo Quijada del Tribunal de Represión de la Masonería y el Comunismo (en adelante Termc), Centro Documental de la Memoria Histórica (en adelante CDMH), *Sumario* 18034.

<sup>33</sup> Tabanera, *op. cit.*, pp. 219 y 220.

<sup>34</sup> Abdón Mateos, *La batalla de México. Final de la Guerra Civil y ayuda a los refugiados, 1939-1945*, Madrid, Alianza Editorial, pp. 217-221.

el Instituto Obrero: Enrique Rioja Lo Bianco, Ana Matilde Martínez Iborra, Juan Renau Berenguer, Julio Hernández Ibáñez de Garayo y Juan Bautista Puig Villena. En el Instituto de Alcira tenía su plaza Luis Castillo Iglesias, hijo del catedrático Manuel Castillo Quijada, que se instaló con él y con el resto de la familia en México.

Enrique Rioja Lo Bianco (Santander 1895-México 1963) es uno de los catedráticos que llegaron a Valencia acompañando al gobierno. Con anterioridad a la llegada de la República, ya había desarrollado una interesante trayectoria investigadora en Biología Marina y había pasado por los institutos de Mahón, Reus y Badajoz. También había sido catedrático de Ciencias Naturales de la Escuela Superior del Magisterio de Madrid, donde había llevado a cabo una interesante labor en el campo de la didáctica y de la renovación pedagógica. A Valencia llegó procedente del Instituto San Isidro de Madrid, donde había sido nombrado director en 1931. En su expediente de depuración franquista del AGA podemos leer: “hizo una buena gestión y se ganó la simpatía del claustro, si se quiere de sentimientos bastante superiores a los de la mayoría de izquierdas, pero elemento peligrosísimo por su actuación y significación”,<sup>35</sup> lo cual no deja de ser un elogio bastante inusual, pues en esos informes siempre abundan las injurias y las acusaciones infames. Al igual que los catedráticos Joaquín Álvarez Pastor, Leonardo Martín Echeverría y Juan Bonet Bonell, en 1931 se entusiasmó con la llegada de la Segunda República y se implicó de lleno en la labor política, ocupando múltiples cargos en la Administración republicana. Pertenecía al mismo partido de sus citados compañeros, a Izquierda Republicana, y entre otros muchos puestos de responsabilidad durante esos años, fue vocal del Consejo de Instrucción Pública, miembro de la Junta Técnica de Inspección General de Segunda Enseñanza, miembro del Consejo Nacional de Cultura, miembro del Patronato de las Misiones Pedagógicas y vocal de la Junta que organizó la sustitución de la enseñanza religiosa en los centros educativos. En 1936 participó en el proyecto de creación de los Institutos Obreros y fue el segundo director del Instituto Obrero, que se creó por Orden Ministerial de 24 de noviembre de 1936 en Valencia. El centro se nutrió con profesorado militante: comunistas que compartían filiación política con el ministro Jesús Hernández, socialistas, y republicanos, como era el caso de Enrique Rioja. Todos participaban de la nueva concepción de la Segunda Enseñanza que desde el Ministerio se pretendía promover: “la enseñanza ha dejado

<sup>35</sup> Expediente de Manuel Castillo Quijada, AGA, sig. (5)1.12 32/16747.

de ser un privilegio de clase, ha dejado de ser coto cerrado de una casta de señoritos que podían disponer de medios económicos para formar a sus hijos, negando este beneficio a la inmensa mayoría de los hijos del pueblo”, decía el ministro Jesús Hernández en el discurso de inauguración del Instituto Obrero en Valencia.<sup>36</sup>

Enrique Rioja, a finales de enero de 1939, siendo inminente la victoria del ejército franquista cruzó la frontera de los Pirineos en compañía de Antonio Machado, el periodista Corpus Barga y otros profesores. En un artículo póstumo, publicado a su muerte en 1963, relataba con emoción, a partir de los recuerdos que le removía una vieja fotografía,<sup>37</sup> las últimas horas que pasaron en España refugiados en la masía catalana de Mas Faixat:

Y allí el poeta, sereno, camina al destierro; con él siguen la misma desdichada ruta otras personas, reunidas por azar del destino. En trance de abandonar sus lares, sienten la íntima desazón del próximo e inevitable desarraigo. En los rostros el gesto de amargura de la derrota. No se sienten, sin embargo, vencidos; la vencida es su España [...].<sup>38</sup>

Una vez en Francia, escribió a Isaac Ochoterena, director del Instituto de Biología de la UNAM, le expuso la delicada situación por la que atravesaban los refugiados españoles y le pidió un trabajo que le permitiera continuar con sus investigaciones. Llegó a México con 44 años para desarrollar allí la mayor parte de su brillante carrera científica y docente. Formó parte del patronato e impartió Ciencias Naturales en el Instituto Luis Vives de México desde el momento de su creación en 1939, en el Instituto Hispano-Mexicano y finalmente en la Facultad de Ciencias de la UNAM.<sup>39</sup>

De Ana Martínez Iborra (Valencia, 1908-México, 2000), profesora de Geografía e Historia en el Instituto Obrero durante la guerra, que llegó a Valencia en el fatídico verano del 36, tras pasar por Madrid donde se iban a celebrar las oposiciones para cursillistas del 33, procedente del Instituto de Irún, se cuenta en su expediente de depuración

<sup>36</sup> Juan Manuel Fernández Soria y Alejandro Mayordomo, *Educación, guerra y revolución. Valencia, 1936-1939*, Valencia, PUV, 2007, p. 59.

<sup>37</sup> La conocida fotografía fue tomada el 25 ó 26 de enero de 1939 en Cerviá de Ter, en un alto de la expedición de profesores y escritores organizada por el doctor Puche.

<sup>38</sup> Enrique Rioja, “El último sol de España”, en *Diálogo de las Españas*, núms. 4-5, México D.F., pp. 1, 32 y 33.

<sup>39</sup> Francisco Javier Dosil Mancilla y Javier Cremades Ugarte, “El zoólogo Enrique Rioja (1895-1963). Datos sobre su vida y su contribución a la ciencia y a la cultura en España y México”, en *Actas del VIII Congreso de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias y de las Técnicas*, Universidad de La Rioja, 2002, pp. 505-512.

que era una profesora de “tendencia izquierdosa rayana en el comunismo” que siempre “suprimía en el temario las lecciones referentes a la Iglesia y a las gloriosas cruzadas de la Edad Media, dando una gran importancia a la última y nefasta época republicana”.<sup>40</sup> Después de la guerra pasó por Francia y la República Dominicana antes de recalar definitivamente en México, donde ejerció durante 37 años en el Instituto Luis Vives de la capital.<sup>41</sup>

Julio Hernández Ibáñez de Garayo (Vitoria, 1895-Argentina, 1979) fue el primer director del Instituto Obrero de Valencia. Pertenecía al Partido Socialista Obrero Español y tras la victoria franquista se exilió al principio en Francia, donde se enroló en el “Maquis” o resistencia contra los nazis. En 1951 marchó con su familia a Argentina donde trabajó como profesor en la Universidad del Sur y ejerció los cargos de vicerrector y rector hasta su jubilación.<sup>42</sup>

Juan Bautista Puig Villena, catedrático de Física y Química, provenía del Instituto de Alcoy cuando se instaló en Valencia en marzo de 1937 para trabajar en el Instituto Obrero. Fue presidente de Izquierda Republicana de Alcoy y trabajó en el Servicio de Información del Estado Mayor del Ejército durante la guerra, según consta en su expediente de depuración. Se le acusa también de pertenecer a la masonería, a la logia Pitágoras de Málaga.<sup>43</sup> El camino hacia el exilio lo hizo a través de Orán, recalando durante un tiempo en México para finalmente establecerse en Costa Rica, donde ejerció como catedrático de Química General en la Universidad.<sup>44</sup>

Al igual que Enrique Rioja, los demás profesores exiliados procedentes del Instituto Obrero de Valencia: Ana Martínez Iborra, Julio Hernández Ibáñez de Garayo y Juan Bautista Puig Villena, estuvieron allí destinados durante la guerra con dedicación exclusiva, ya que “alejados de sus familias y de su entorno habitual encontraron en el instituto un ambiente de afecto y camaradería que les indujo a dedicarse completamente a sus enseñanzas y a sus alumnos”, en palabras del historiador Juan Manuel Fernández Soria.<sup>45</sup>

<sup>40</sup> Expediente de Ana Matilde Martínez Iborra, AGA, sig. (5)1.12 32/16768.

<sup>41</sup> Juan Ignacio Cruz Orozco, “Los colegios del exilio”, en Albert Girona y María Fernanda Mancebo, *El exilio valenciano en América. Obra y memoria*, Valencia, Universidad de Valencia, 1995, p. 108.

<sup>42</sup> Citado en <http://www.exiliadosrepublicanos.info/es/content/julio-hernández-ibañez-de-garayo> (fecha de consulta: 4 de octubre, 2014).

<sup>43</sup> Juan Bautista Puig Villena, Expediente del Termc, CDMH, serie Masonería B, Leg. 200, Exp. 20.

<sup>44</sup> Expediente de Juan Bautista Puig Villena, AGA, sig. (5)1.12 32/16778.

<sup>45</sup> Juan Manuel Fernández Soria, *El instituto para obreros de Valencia*, Valencia, Conselleria de Cultura, Educación y Ciencia, 1987, p. 105.

Mención aparte merece el caso de Juan Renau Berenguer, profesor de Geografía e Historia en el citado Instituto. Frente a la opción de izquierda moderada burguesa que representaba Izquierda Republicana para los catedráticos del Luis Vives, los profesores jóvenes como Antonio Ballester Vilaseca, profesor de Dibujo en el Instituto Blasco Ibáñez, y Juan Renau Berenguer eligieron la opción de izquierda más radical: el Partido Comunista. Los dos formaban parte de un grupo más amplio que giraba en torno a la figura del artista Josep Renau, hermano de Juan Renau Berenguer, y en el que también estaba el abogado Ángel Gaos, exiliado en México en 1946. El perfil de estos docentes encaja a la perfección en el arquetipo del joven profesor represaliado después de la guerra en Valencia. En sus años de estudiantes habían estado afiliados a la Federación Universitaria Española (FUE), habían sido miembros fundadores de la Unión de Escritores y Artistas Proletarios en 1933, después habían pasado a formar parte de la Alianza de Intelectuales Antifascistas para la Defensa de la Cultura, eran militantes del Partido Comunista desde septiembre de 1936 y colaboradores muy activos en el periódico *Verdad* dirigido por Max Aub y en las revistas *Nueva Cultura* y *Comisario*. En el caso de Antonio Ballester y Ángel Gaos se habían incorporado en 1937 a la Sección de Propaganda de la Jefatura del Estado Mayor del Ejército de Levante en Torrente (Valencia), donde coincidieron ocasionalmente con el poeta Miguel Hernández.<sup>46</sup> Allí, Antonio Ballester (Valencia, 1910-Barcelona, 2001) desarrolló una interesante labor en la ilustración de libros, en la creación de carteles propagandísticos y en el diseño gráfico de la revista *Comisario*. Después de la guerra, fue condenado en juicio sumarísimo de urgencia a tres años y un día de prisión en la cárcel Modelo de Valencia, donde colaboró en el Taller de Imaginería religiosa.<sup>47</sup> Le acusaron de auxilio a la rebelión y de haber sido comisario político. Él lo negaba, pero reconocía que había trabajado en el Comisariado de Levante en labores de propaganda. El cargo de comisario político se consideraba de alta gravedad, de hecho su amigo Ángel Gaos fue condenado a muerte, aunque le fue conmutada la pena por la de 30 años y un día, gracias a las “influencias eclesiás-

<sup>46</sup> Para saber más sobre el grupo de artistas, conocido como “generación de los años treinta” véase: Carlos Palacio, *Acordes en el alma: memorias*, Alicante, Instituto de Estudios Juan Gil-Albert Diputación de Alicante, 1985 y Francisco Agramunt Lacruz, *Arte y represión en la Guerra Civil española: artistas en checas, cárceles y campos de concentración*, Valencia, Valladolid, GVA, Junta de Castilla León, Consejería de Cultura y Turismo, 2005.

<sup>47</sup> Expedientes de Antonio Ballester Vilaseca y Rafael Pérez Contel, AGHD, Archivo Valencia, 7511, 1939, caja 18.401/1.



ticas” de su madre. Finalmente salió de la cárcel en 1946 y tras una historia rocambolesca logró llegar a México.<sup>48</sup> En este país de acogida consiguieron reunirse tras superar muy adversas circunstancias las tres familias valencianas Renau, Gaos y Ballester, unidas por lazos familiares e ideológicos.<sup>49</sup> El 10 de mayo de 1946, llegaron Antonio Ballester y su familia gracias a un contrato de trabajo que les mandó Josep Renau desde México, su hermano Juan Renau había llegado el año anterior procedente de Colombia.

Juan Renau Berenguer (Valencia 1913-Valencia 1990), profesor de Geografía e Historia en el Instituto Obrero de Valencia. Tras salir de España en 1939, fue internado junto a sus hermanos en el campo de concentración francés de Argelès-sur-Mer. Un lugar infernal que él describe con profunda tristeza:

Al contemplar aquella inmensa legión de desastrados y mugrientos, atacados por la disentería, cubiertos de piojos, humillados por la morisma y por la soldadesca colonial, muertos de hambre y aplacando la sed en agua podrida [...], al recordar, al mismo tiempo, que todos ellos fueron el cogollo de la juventud española hace tres años [...].

Se lamenta en su obra testimonial *Pasos y sombras*.<sup>50</sup> Desde allí pasaron al Chateau de Castel-Nouvel, donde la familia de Arlette y Renaud de Jouvenel los acogió junto a otros artistas. Permaneció allí durante cerca de un año, hasta que por fin pudo emigrar a Colombia. En Bogotá estuvo con su familia hasta 1945, fecha en que gracias a los contactos que su hermano tenía con productoras cinematográficas en México consiguió un trabajo como dibujante de carteles de películas en ese país.<sup>51</sup>

En 1957, el fatídico “año de la riada” que asoló la ciudad, volvió a Valencia. Había perdido la plaza de profesor ganada en las oposiciones de 1936 y además tenía que presentarse cada quince días en la Comisaría de Policía, pero no se arredró ante la adversidad y de nuevo se presentó a oposiciones para profesores de Dibujo en 1962 y obtuvo plaza en Alcoy. Con el tiempo consiguió el traslado a Valencia, al Instituto Juan de Garay, donde se jubiló.<sup>52</sup>

<sup>48</sup> Manuel García, *Memorias de posguerra. Diálogos con la cultura del exilio (1939-1975)*, Valencia, PUV, 2014, pp. 215-225.

<sup>49</sup> Las familias Renau, Ballester Vilaseca y Gaos establecieron entre sus miembros lazos familiares y de amistad que fueron más allá de sus comunes intereses políticos y artísticos. Véase Renau, *op. cit.*, p. 10.

<sup>50</sup> *Ibid.*, p. 543.

<sup>51</sup> García, *op. cit.*, pp. 310-320.

<sup>52</sup> Renau, *op. cit.*, pp. 44 y 45.

En el Instituto Blasco Ibáñez de Valencia también impartió clases de Latín, Nicolás Perkas Kioli antes de instalarse en Caracas (Venezuela). Había nacido en Alejandría (Egipto) en 1889 y en Valencia desempeñaba el cargo de cónsul de Grecia además de la labor docente. En 1938 abandonó España designado por la República para desempeñar el cargo de agregado comercial en la Embajada de España en París, pero no informó al Ministerio de Instrucción Pública, que lo sancionó por abandono del servicio ni a la Gran Logia Regional de Levante que le privó de sus derechos y deberes como masón. Él alegaba que se encontraba en París en una misión secreta muy especial y con permiso de un tal “hermano Cervantes”. En su expediente de masonería se dice de él que “profesaba ideas de extrema izquierda, era completamente ateo y gozaba de gran preponderancia entre los elementos rojos”.<sup>53</sup>

Por último, el profesor Luis Castillo Iglesias (Cáceres, 1903 – Valencia, 1981), impartió clases de Geografía e Historia y fue director del Instituto de Alcira desde 1934. También había trabajado desde 1924 como ayudante interino gratuito de la sección de Letras en el Instituto Luis Vives de Valencia, donde su padre Manuel Castillo Quijada ejercía como catedrático de Francés.<sup>54</sup> En filiaciones políticas transitó del Partido Republicano Radical Socialista a Unión Republicana, partido del que llegó a ser presidente en 1936. En México, desarrolló su labor docente principalmente en el Colegio Madrid desde 1950 hasta 1975, fecha en que se jubiló como director del centro. Él y su hermano Diego están enterrados en Valencia, a donde volvieron para hacer efectivo el último deseo de su padre: la donación de una parte del patrimonio económico acumulado por la familia a la Asociación Valenciana de la Caridad y a la Universidad de Valencia, que gestiona su parte a través del Patronato Nord-Sud Solidaritat i Cultura y ofrece las becas de investigación “Manuel Castillo”.<sup>55</sup>

## CONCLUSIONES

Un grupo de profesores de los institutos de Valencia consiguió eludir la represión desencadenada por el Nuevo Estado tras su victoria en 1939 buscando refugio en Latinoamérica, especialmente en México.

<sup>53</sup> Nicolás Perkas Kioli, Expedientes del Termc, CDMH, serie *Masonería B*, caja 338, exp. 19 y exp. 28819, *Sumario* 951-948.

<sup>54</sup> Expediente de Luis Castillo Iglesias, AGA, sig. (5)1.12 32/16744.

<sup>55</sup> Tabanera, *op. cit.*, pp. 220-223.

La dictadura franquista en su anhelo de control social, de erradicación de la “anti-España” y de destrucción del legado de la Segunda República, se empleó a fondo en la persecución de los docentes que habían ocupado cargos en la Administración republicana, habían pertenecido a partidos y sindicatos de izquierda, a la masonería, o simplemente habían creído en las virtudes de la pedagogía renovadora de la Institución Libre de Enseñanza. Los catedráticos de los institutos, debido a su posible influencia en la formación de las futuras élites franquistas, se convirtieron en objetivo prioritario de “limpieza política” después de la Guerra Civil. El grupo de profesores transterrados al que hemos dedicado este trabajo consiguió sobrevivir allende los mares y echar raíces en territorio americano gracias a que eran personas con una formación intelectual y una calidad humana inigualables.